

# POBLACIONES DE LA ESTEPA RIONEGRINA: DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL, EL DESARROLLO COMUNITARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE AUTONOMÍA<sup>1</sup>

## POPULAÇÕES DO ESTEPE DO RIO NEGRO: DESAFIOS DA ECONOMIA SOCIAL, O DESENVOLVIMENTO COMUNITARIO EA CONSTRUÇÃO DE AUTONOMIA

### POPULATIONS OF THE *RIO NEGRO* STEPPE, CHALLENGES: FOR THE SOCIAL ECONOMY, COMMUNITY DEVELOPMENT, AND AUTONOMY

#### Resumen en castellano

El presente artículo recorre las actividades de un sector geográfico-poblacional históricamente invisibilizado. Aquel ubicado en la población de la estepa rionegrina, situada en la Patagonia argentina. Nuestro objetivo es dar cuenta de la interpelación a esa invisibilidad a partir de la valoración económica de actividades feminizadas, situadas en la producción artesanal. Tomamos como eje de nuestra reflexión a una experiencia comercial y productiva asociativa, el Mercado de la Estepa Quimey Piuqué. Mostraremos como, tras una experiencia asociativa se encuentra una fuerte disputa respecto de una mirada económica que históricamente ha ignorado las capacidades y potencialidades implícitas en esta experiencia, llevando a revisar el concepto mismo de economía social.

#### Resumen en portugués

Este artigo abrange as atividades de uma área geográfica e população historicamente invisível. Ele localizado na população da estepa do Rio Negro, localizado na Patagônia, Argentina. Nosso objetivo é explicar a partir de uma produção artesanal. Tomamos como eixo de nosso pensamento a experiência produtiva associativa chamada el Mercado de la Estepa Quimey Piuqué. Pensamos que depois de uma experiência associativa se desenvolve uma disputa sobre uma perspectiva econômica que historicamente tem ignorado as capacidades e potencialidades implícitas nesta experiência, levando a rever o conceito de economia social.

#### Abstract

This article reviews activities of a population and geographic area that is historically speaking “invisible”. Placed on the *Rio Negro* steppe, located in Patagonia, Argentina, our goal is to bring awareness for interpellation toward economic valorization of the generally non-visible feminine craft activities. Key to our thinking is the business partnership experience of the *Mercado de la Estepa Quimey Piuqué*. We show how from inside an associative experience, disagreements can develop over the economic perspectives that have historically ignored the both the capacity and potential implicit in the experience, and lead to a review of the concept “social economy”.

---

#### Santiago Conti

Doutorando e Bolsista PTGI CONICET (2012-2015). IIDyPCa-CONICET / Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). email: [santiago.conti@gmail.com](mailto:santiago.conti@gmail.com)

#### Paula G. Núñez

Diretora do projeto “La igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario” Universidad de Valladolid. España. email: [pnunez@unrn.edu.ar](mailto:pnunez@unrn.edu.ar)

---

<sup>1</sup> Este artigo se enquadra nos projetos PIP CONICET *La Patagonia Norte en las políticas nacionales de planificación, 1943-1976*. (2011–2013) Dir: Paula Núñez; e no projeto *La igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario* Universidad de Valladolid. España. Dirigido por Alicia Puleo (2011–2013).

La <cultura popular> supone una operación que no se confiesa. Ha sido necesario censurarla para poder estudiarla.

Michel de Certeau: *La cultura en plural*

En el presente artículo recorreremos las actividades de un sector geográfico-poblacional históricamente invisibilizado, se trata de la población de la estepa rionegrina, situada en la Patagonia argentina. Nuestro objetivo es dar cuenta de la interpelación a esa invisibilidad a partir de la valoración económica de actividades feminizadas, situadas en la producción artesanal. Al respecto cabe señalar que revisar estrategias que confronten localmente las dinámicas de diversificación de capital desde múltiples agencias, y propongan dismantelar las lógicas de disciplinamiento y jerarquización social, nos sitúa, como una de las referencias primarias, en la particular territorialidad en donde se inscriben esas prácticas de confrontación, así como en el análisis de la reconfiguración en tanto sujetos sociales y proyectos de sociedad.

Como estrategia de análisis, intentaremos poner en tensión el encuentro de al menos dos proyectos que disputan distintas territorialidades en una misma geografía. El primero de ellos, vinculado a la constitución del Estado-nación, se inscribe en las *estrategias territoriales del capital*, mientras que el segundo se vincula con las *resistencias campesinas* y la *construcción del Buen Vivir*, basado en la experiencia del *Mercado de la Estepa*.

Vale destacar que las confrontaciones sociales se vinculan a una invisibilización territorial de larga data. El espacio en cuestión, la meseta rionegrina, ubicada en la patagonia argentina, está investido de múltiples niveles de integraciones asimétricas con anclajes de colonialidad. Al formar parte de la Patagonia argentina se inscribe en esa vasta región que forma parte de los territorios que se incorporan tardíamente al Estado Nacional (1884), y a partir del dismantelamiento de las organizaciones sociales

existentes, formadas por pobladores de pueblos originarios, dando lugar a la construcción del espacio como parte de un Estado bajo la figura de Territorio Nacional.

La llegada de capitales privados se pega a la construcción del Estado-nacional sobre la región. La dependencia y el paternalismo que legitimaron esta forzada asimilación, que formalmente dura hasta mediados del siglo XX, pervive aún en el imaginario político de las instituciones que intervienen en el espacio que nos ocupa. De hecho, el modo en que el espacio patagónico se incorpora puede caracterizarse como “feminización del territorio” (Núñez, 2011), porque como conjunto se liga a la idea de recurso a usar asociando a este espacio un carácter de minoría de edad fundamentado en la baja densidad poblacional, y anclando la legitimación con metáforas que homologan esta “*naturaleza a dominar*” a la idea de “*mujer a someter*”. La feminización espacial va a justificar, entre otros aspectos, la limitación del ejercicio ciudadano, ligado a la ausencia de la capacidad para decidir y gestionar, con faltas recurrentes de respuesta por parte del Estado-Padre, en todo el período territorialiano, que se reiteran en la actualidad en el espacio que nos ocupa. Como indica Martha Ruffini (2007) la perdurabilidad de los principios fundacionales que dieron origen a los territorios nacionales habla de elementos de larga duración que no se pueden soslayar si se plantea críticamente el proceso de integración del territorio argentino y las premisas bajo las cuales fueron incorporados los diferentes segmentos sociales ubicados en los bordes difusos de la nacionalidad y la ciudadanía.

En este sentido, los habitantes de los territorios nacionales engrosan, junto con las mujeres del resto del país, la pléyade de excluidos del sistema, que podemos considerar verdaderos “ciudadanos nominales”, portadores de todos los deberes del ciudadano común pero con importantes restricciones en el ejercicio de sus derechos. Restricciones que

redundaron en una *incorporación* negadora de alternativas que aún se reconoce en las planificaciones que se proyectan sobre el espacio.

Este es el escenario de lo que se conoce como “*línea sur*” de la Provincia de Río Negro. La clara dependencia de un único producto, lana de oveja merino destinada a la venta sin transformar, es reconocida por quienes plantean modos alternativos de pensar la producción, y por ende, se constituye en un problema transversal. La caída continuada de precios de este producto y la disminución de los rendimientos debidos principalmente al sobrepastoreo y la consecuente desertización y disminución de pastos, provoca una disminución de ingresos importante, agudizados en sector más vulnerados.

Un antiguo antecedente de este problema es la obra *La Patagonia y sus problemas*, de José María Sarobe, editada en 1935, donde ya se reconoce la fragilidad de la estructura económica patagónica, apoyada mayoritariamente en una sola actividad – la impuesta ganadería ovina – que se veía históricamente afectada por fuertes fluctuaciones en el precio internacional de su principal producto – la lana. La necesidad de diversificación es un reclamo de larga data, en el que Sarobe vincula la posibilidad de diversificación en la estepa a los cambios productivos en regiones aledañas y, sobre todo, a la revisión de la situación de la tenencia de la tierra. Una idea para recuperar de Sarobe en el contexto de reflexión que hoy nos proponemos es que en tanto se asuman como prioritarios los intereses de los latifundistas sería imposible el desarrollo integral del territorio (Navarro Floria & Núñez, 2011). Y la relevancia de esta obra, de 1935, es que aún hoy el aislamiento geográfico y social son los términos que se toman para caracterizar los niveles de exclusión y marginalidad que se han tornado en la normalidad de la región (ME 1). Sobre esta situación, la presencia estatal tiene un carácter deficiente en término de infraestructuras de salud, educación y comunicación, con intervenciones asistencialistas en términos de diseño de acciones que se llevan adelante.

La diversificación productiva es la gran deuda, y la experiencia que buscamos compartir se plantea como una cuña en ese orden de subordinación tan instalado, impulsando la artesanía local como forma de revisar y replantear el aprovechamiento de la lana y diseñando una lógica de comercialización solidaria, que redunda en una diversificación de las fuentes de ingreso y que se presenta como una actividad que aunque todavía es reducida, teniendo en cuenta su evolución en los últimos años, es una oportunidad de este territorio con potencialidad para seguir aumentando e incidir en la modificación de la matriz productiva de la región.

Ahora bien, el conjunto de fenómenos descriptos dan cuenta de la complejidad y heterogeneidad de intereses, que básicamente se subsumen en los modos particulares en que se ha desplegado el capital por la meseta rionegrina, y el conjunto de jerarquías que coercitiva e ideológicamente se han impuesto a los grupos poblacionales. En estos términos es que es factible analizar cómo al interior de este territorio se (re)produce una matriz colonial que, más allá de las independencias de las colonias españolas, se sostiene y profundiza a través de los vínculos que el Estados-nación plantea con la región.

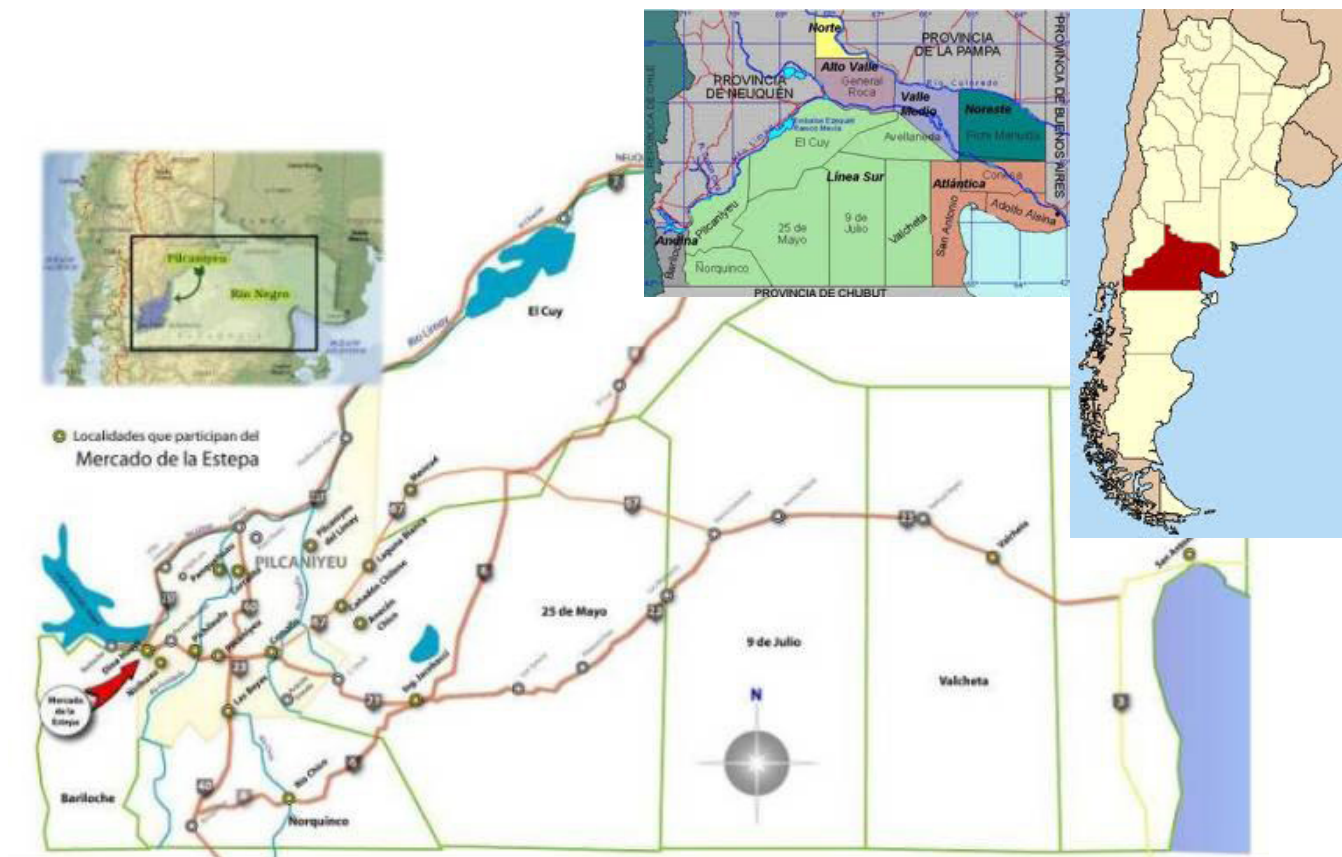
## La propuesta y la experiencia

El Mercado de la Estepa *Quimey Piuké* es una organización de artesanos y pequeños productores rurales de la estepa rionegrina que comercializan sus productos conforme a los valores de la economía social y solidaria. El mismo se encuentra emplazado en ala localidad de Dina Huapi, ubicada en el cruce de la ruta nacional 40 y la provincial 23, desde el año 2003. El Mercado se construyó en un terreno que fuera entregado en comodato por la Comisión de Fomento de Dina Huapi en el año 2001, a partir de donaciones y colaboraciones de entidades públicas, y también de empresas y organizaciones privadas.

El Mercado reúne alrededor de 300 artesanos/as y productores/as de parajes que se encuentran

alejados entre sí, considerando que toda el área rural es de muy baja densidad poblacional (<0,5hab/km<sup>2</sup>). Por tal motivo, el modo de organización se rige de acuerdo a un reglamento interno, elaborado de manera participativa por sus integrantes, en tanto buscó responder a las distintas formas de ordenación que se plantearon desde los distintos parajes y comunidades. En un área de distancias tan importantes, y con una falta estructural de caminos u otras vías de comunicación, el Mercado buscó organizarse en función de las particularidades. Se partió consensuando que la forma de participación sería a través de grupos conformados en cada comunidad (no puede asociarse un artesano aislado); cada grupo comunitario designa 1 o 2 representantes.

De este modo, trimestralmente los representantes de cada paraje integrante se reúnen en Asamblea para evaluar las gestiones y coordinar aspectos y acuerdos organizativos del *Mercado*. Entre los acuerdos logrados, la atención al público es un aspecto central del *Mercado*. Se realiza por turnos, de acuerdo a un cronograma preestablecido mensualmente que se estructura del siguiente modo: durante los días de semana, atienden los socios del grupo de Dina Huapi; los fines de semana, queda a cargo de los integrantes de las comunidades más alejadas (2 o 3 por turno). Pensado desde su construcción, el *Mercado* cuenta en la planta alta con instalaciones para alojar a sus integrantes durante la estadía (Zubizarreta & Campos Salvá, 2010).



Toda la producción que se comercializa es artesanal. Los productos alimenticios cumplen con habilitaciones municipales, o de la comisión de fomento correspondiente. Otro acuerdo fue que de cada venta, el 10% se direcciona hacia el fondo común del *Mercado*, para afrontar gastos básicos, fijos y eventuales (mantenimiento del edificio, impuestos y seguros, elementos de limpieza, etc.), asegurando su autosustentabilidad.

La organización por parajes también permite coordinar distintas actividades según las necesidades de cada uno, como por ejemplo las actividades de capacitación y formación en temáticas distintas (tanto en técnicas de hilado, como en gestión y comercialización, así como en lineamientos del comercio justo y la economía social, entre otras). Esto es posible a partir de la consolidación de convenios de trabajo interinstitucionales, como los suscriptos con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), con el ex-PSA (Programa Social Agropecuario), actual Subsecretaría de Agricultura Familiar, y con la asociación civil Surcos Patagónicos. Estas vinculaciones facilitaron la promoción de grupos de artesanos, con el fin de que pudieran incorporarse al Mercado de la Estepa y canalizar comercialmente sus productos. En lo que respecta a la gestión comercial y los aspectos administrativos, un representante de cada paraje tiene asignada la función de controlar el stock de mercadería con el productor que esté de turno en la atención del *Mercado*, así como también recibir las liquidaciones de cada uno de los productores de su paraje.

A partir de varios talleres participativos se realizó una aproximación hacia los efectos y consideraciones de los *socios* respecto de qué aspectos destacan de su implicación en el *Mercado*: los aspectos más valorados se vinculan con la construcción y consolidación de valores, por sobre las apreciaciones económicas. Se destacan la valoración personal y confianza desarrollada, el fortalecimiento de los vínculos, basados en la solidaridad y la reciprocidad,

la continuidad del *Mercado*, el incremento de participantes, los compromisos asumidos, los aumentos en la calidad de los productos y en la visibilidad del *Mercado*, que se traduce en mayores clientes, y la posibilidad de acceder a otros mercados.

Ahora bien, ¿en qué términos podemos pensar a la experiencia asociativa como un modo de *resistencia campesina*? ¿Cómo pensar desde el *desarrollo rural* cuáles serían indicadores posibles para pensar esta experiencia en términos de *colonialidad*? Principalmente, a la luz del tiempo y los resultados con los que contamos, entre los aspectos fundamentales para discutir la lógica del capital se cuenta la confianza en una lógica alternativa, y la conformación de esta confianza está como sustento de la resignificación individual y grupal que se reconoce en la experiencia. Los lazos afectivos y solidarios trascienden la mera *racionalidad* económica, pero al mismo tiempo la autoestima se consolida al considerarse como productores/as. Y ello no sólo se inscribe en la acción estricta de producir, sino en el rol social histórico de quienes se descubren en esa labor, ahora valorada desde la configuración del Mercado. Más del 93% de los/as productores/as asociados al Mercado son mujeres. Además, las actividades que convocan al grupo no son extrañas, de hecho alrededor del 70% de los integrantes realizaba artesanías antes de entrar en el proyecto, pero que más del 65% de ellos sólo lo confeccionaba para uso personal. En este sentido, la economía social plantea una alternativa, legitimada por los integrantes del *Mercado*, a los planes y modalidades (históricos) de desarrollo, que solamente atendían y atienden bajo la lógica de acumulación del capital, específicamente para actividades que generen regalías por exportación.

Entre las reflexiones que dispara esta experiencia, una central podría ser el hecho de transformar una actividad vinculada a la reproducción de la vida (subsistencia), en una actividad productiva, destinada y valorada por/hacia otros. Y esa actividad permite subvertir, transgredir, como describiría Catherine



Walsh (2010) las *heterarquías* planteadas desde la *colonialidad del poder* (Grosfoguel, 2005), inscribiendo el movimiento o la provocación de la *decolonialidad*, o la *inflexión decolonial* (Restrepo, 2010). La interpelación a la lógica patriarcal de la administración del dinero en la organización doméstica se puede observar como uno de estos anclajes ambiguos donde los elementos históricamente considerados débiles pueden ser fortaleza. Desde una perspectiva económica clásica, el carácter ocasional del ingreso es una limitante a la acumulación; sin embargo, en este escenario, los ingresos de las ventas, al no ser montos fijos ni constantes, sino esporádicos, otorgan mayor autonomía al uso en contextos familiares, donde la parte masculina pretende el control total de los ingresos del núcleo familiar. De este modo no permite la subordinación a la actividad, y son estas mujeres, devenidas en artesanas, quienes administran el dinero de su producción y fortalecen su autoestima otorgando un sentido a la actividad productiva-comercial que trasciende el cálculo economicista. Esto contrasta respecto al modo en que se generan otros ingresos, sea por distribución secundaria (subsidios, planes) o incluso primaria (políticas laborales), cuyos montos son conocidos y, por tanto, ingresan vía la circulación cotidiana del dinero en la organización doméstica. Entonces, se plantea una *diferencia* que permite este margen de acción, y ese nuevo posicionamiento es el que otorga el sentido de participar en esta iniciativa.

Es una práctica orientada a la *“reproducción ampliada de la vida”* en términos de José Luis Coraggio (2003), organizadora de una *economía-otra*, que no puede ser pensada bajo la *racionalidad* económica con la que se evalúan los programas de *desarrollo* rural. De este modo, el *Mercado* suspende la articulación entre conocimiento y economía, ordenado desde una *geopolítica del conocimiento* (Walsh, 2004) e invita a gestar una multiplicidad de sentidos que tomen en cuenta la particularidad de la experiencia en un contexto donde el sentido de la economía repite la

mirada hegemónica de la racionalidad más estricta. Aquí encontramos la potencia de estos espacios, una línea de fuga, respecto a las *estrategias territoriales del capital*, que despliegan y crean condiciones de posibilidad para un *desarrollo-otro*. La reciprocidad y el *sentimiento de comunidad* se presentan como una estrategia fundamental, frente a la multiplicidad de tensiones disgregadoras. En el *Mercado* se consolida un ámbito de encuentro, y la visión de los integrantes es que se trata de un

“espacio de intercambio que nos da unidad, es decir en donde todos los integrantes venimos a ofrecer lo que producimos”. Y que su nombre “nos da identidad, que es lo que reflejan nuestros productos, ya que utilizamos los recursos y la materia prima que nos brinda el ambiente en el que vivimos y también reflejan el saber hacer propio de quienes vivimos en la estepa” (ME 1).

Hay un trabajo material que va consolidando el cambio simbólico sobre el plano concreto, que a su vez retorna y resignifica lo simbólico. Por ejemplo, frente a la variedad de situaciones en el acceso a la materia prima de las artesanías, el *Mercado* buscó facilitar la producción y el intercambio; así, dada la relevancia de los productos hilados, se constituyó un *banco de fibras*, al cual las artesanas pueden recurrir cuando no tienen lana, y la devuelven a valor de la lana hilada. Hay una noción de justicia y confianza que atraviesa el comercio y la organización, pero además hay una fuerte sensibilidad al reconocimiento de los anclajes de sentido de las artesanas hacia su actividad, que permanentemente se descubre mucho más amplia trascendiendo incluso las vinculaciones humanas.

El primer banco de fibras se organizó en el año 2007 en la localidad de Comallo, a 110kms del Mercado. A partir de los préstamos/devoluciones de la lana del banco, se pudo observar que las mujeres retiraban siempre un mismo tipo de lana. Ante esta

inquietud, se consultó, y la respuesta fue que dicha lana era mejor para el hilado y la confección de artesanías, y que era la misma lana que sus ovejas generaban. Al ser marcada esa *diferencia* respecto a las otras lanas, se investigó cuál era el origen de tal distinción. Si bien es un tema de actual investigación en el INTA, se pudo identificar que esa lana, de mejor calidad para artesanías, provenía de un tipo de oveja supuestamente extinta, ya que conjuntamente con la *Conquista del desierto*, se introdujo forzosamente la ganadería extensiva de la oveja *merino*, conocida por su alta demanda en los mercados internacionales. Esta *oveja-otra*, la *linka*, está siendo hoy fomentada desde el Mercado y las tensiones institucionales relativas a su reconocimiento vuelven a poner sobre el tapete el carácter rupturista de la experiencia y la constitución del disciplinamiento desde la colonialidad del saber. Desde argumentaciones estrictamente biológicas, la *linka* aún no se reconoce como raza, con lo cual no se termina de admitir oficialmente el peligro de la extinción de la especie en términos de biodiversidad. En forma equivalente, desde argumentaciones económicas establecidas, la economía doméstica no forma parte. La producción rural que impacta en el imaginario gubernamental es la del latifundio, como se denunciaba ya en el '35. Como contrapunto, la *linka* forma parte de una estructura doméstica usualmente atada a ese ámbito de subsistencia que, lejos de ser desestimable desde nuestra lectura, emerge cual elemento estructurante del resto del esquema económico, y posiblemente sea la base fundamental de estrategias de resolución frente a las reiteradas crisis y catástrofes de la región. Sin embargo desde el Estado se desestima y desconoce, como a las actividades vinculadas, como a las mujeres que la llevan adelante, como a la región en su conjunto. La oveja *linka* re(presenta) la *diferencial colonial* siguiendo la articulación que realiza Arturo Escobar (2003: 79), cuando denuncia la racionalidad instrumental moderna respecto de su propuesta de una ecología política, desde una perspectiva que

parte de “*prácticas de diferencia cultural, ecológica y económica*”.

Es este complejo entramado de invisibilidades el que se pone en evidencia cuando se comienza a trabajar, como en este caso, sobre uno, el reconocimiento del valor productivo de las actividades artesanales, vinculadas a un modo de comercialización social. La comunicación e intercambio propios de la estrategia trascienden hacia la reflexión sobre el ambiente, la oveja *linka* no hubiese subsistido sin una fuerte vinculación afectiva que la ligaba a esa mujer que la mantenía como parte de la organización familiar. Y en este punto se destaca que, junto a una lógica propia, los elementos emocionales se explicitan como parte de esa discusión al *capital* proponiendo, como herramienta de resistencia, una organización alternativa basada en el afecto, y en la confianza en que ese afecto operará en modo creciente a una mejora económica sustantiva.

El debate sobre la economía social, tensionado entre las propuestas de subsidios y las propuestas de consolidación de modos de producción autónomos se pone en debate. Hay varias preguntas que resuenan y un debate aún abierto en Argentina. Una síntesis de estas perspectivas se encuentran en el documento elaborado por el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, donde se plantean cuatro formas de interpretar el tema, una primera focaliza estrictamente el rol estatal, entendiendo que estas prácticas se enmarcan en políticas sociales cuyo objetivo es la generación de empleo y el mejoramiento de la calidad de vida de la población en situación de pobreza, apelando a consideraciones asistencialistas. La segunda perspectiva refiere a la economía social como “economía de pobres para pobres”; cuyas estrategias son de alivio a la pobreza, asociadas a las políticas sociales neoliberales, focalizadas y asistenciales. Una tercera posición articula con iniciativas ajenas al Estado, y postula a la economía social como crítica al sistema capitalista actual y como acción transformadora, que discute las estructuras

capitalistas vigentes, procurando ensayar diversas experiencias a partir de la reflexión desde los propios actores, promoviendo mecanismos de participación y construcción colectiva. Una última posición está relacionada con los debates en torno al cooperativismo y su relación con la economía social, asumiendo que las cooperativas son las formas fundamentales de este cambio. Adicionalmente, consideramos más propicia, y adherimos a la lectura que realiza Coraggio (2003) en tanto plantea a la Economía Social como un subsistema dentro una Economía Mixta. En tal sentido, ¿puede ser, la economía social, pensada como un conjunto de prácticas/valores? Creemos que la perspectiva de una economía mixta, nos permite incluso visibilizar los riesgos de transformar la economía social en un circuito cerrado, en un conjunto aislado. Problematizar este enfoque nos permite discutir desde dónde se interpela al Estado.

El *capital* cuando se constituye en hegemonía, se constituye reconociendo la autonomía del *sujeto-empresario*, acompañado por el Estado, pero con la libertad de decidir sobre sus intereses *privados*, desconociendo la responsabilidad pública de las actividades privadas. Es en este nivel de la Economía en el que nos interesa dialogar ya que pensar la economía social en el ámbito del Ministerio de Economía implica un reconocimiento al derecho de autonomía, porque interpela la visión y hasta el modelo estatal, mientras que situarla en el contexto del Ministerio de Desarrollo Social, que es donde se encuentra en la actualidad, implica priorizar las características de dependencia. Esto supone posiciones que distinguen a la economía social como *respuesta*, es decir, como prácticas compensatorias frente a una economía de mercado; y una economía social como *proyecto* justamente conlleva la crítica e interpelación y una propuesta ampliada sobre la construcción del *sujeto* de la Economía y los modos de institucionalización estatal (Pastore, 2006; Coraggio, 2004). Ello no implica desconocer la relevancia de los subsidios otorgados desde diferentes esferas, y mucho

menos plantear esta propuesta de comercio comunal como antesala a un desarrollo capitalista exitoso, sino la limitación de cerrar el reconocimiento desde una única lógica de comprensión. Desde una perspectiva afin, el Mercado de la Estepa no niega el valor de los subsidios, acompañando incluso gestiones de solicitud, aunque tampoco se adecua modelos paternalistas que tienden a homogeneizar la diversidad de prácticas en esa enorme heterogeneidad que es la ruralidad. Es un punto intermedio que no se opone al Estado ni al capital en sí, sino al reconocimiento excluyente de las formas productivas latifundistas, asociadas a un cierto modelo de Estado y de concentración del capital. La resistencia opera en la expectativa de encontrar reconocimiento estatal hacia una actividad que, en su proceso constitutivo, requiere de la propia autovaloración de sus protagonistas.

Este aspecto de autovalorización choca con la resolución de problemas de subsistencia a través de subsidios que reiteran la vulnerabilidad y dependencia, o los microcréditos que reproducen una estrategia organizativa individualista. Frente a ello el Mercado propone contener y coordinar el trabajo comercial, al tiempo que diseña estrategias para favorecer el acceso a la resolución de limitaciones históricas a la producción, como es el ya mencionado *banco de lanas*, o el diseño y gestión de un lavadero regional en vías de construcción en la localidad de Pilcaniyeu. Al mismo tiempo se plantea operar sobre el acceso a los recursos de subsistencia, poniendo en debate al rol efectivo de los intermediarios, a partir de diseñar *mercados comunitarios* que comercialicen productos de primera necesidad en forma directa, como yerba, harina o aceite, revisando si al sortear los intermediarios los costos de comercialización efectivamente bajan, o si los beneficios del dumping de las grandes líneas de comercialización superan las iniciativas basadas en el *comercio justo*. La revisión de concepciones económicas se proyecta, entonces, hacia todos los planos, tomando cada iniciativa como un ensayo.



Un aspecto no menor relativo a los esquemas identitarios que subyacen en esta organización es el tema de lo étnico. La propia denominación del Mercado, así como la estética de los tejidos contiene referencias permanentes en este sentido. Sin embargo es un tema que no termina de explicitarse. Y esta falta de referencia es un dato de la propia dinámica de presente. Lo étnico juega en el espacio de lo subalterno, de hecho las instituciones relativas a este punto se encuentran enclavadas en dependencias del Ministerio de Desarrollo Social, y contienen una pluralidad que evidencia el peso de la política provincial atravesando esta dimensión de reconocimiento. De hecho, desde la intervención estatal, lo étnico ha tendido, por sus propias contradicciones, en los últimos veinte años disgregando y diferenciando población rural. Desde este esquema, la apelación identitaria a lo mapuche se torna problemática para consolidar formas coordinadas de trabajo, de allí que la reivindicación de lo femenino, como referencia de subalternidad a subvertir, resulte más convocante y, en este contexto, más subalterno.

Esta referencia nos lleva a preguntarnos por el rol del pasado. Las reflexiones de Chakrabarty (2008) ponen en evidencia el modo en que lo que no es recuperado como antepasado histórico, aparece como folclórico, una práctica que parece surgir en este uso étnico de lo mapuche. El punto de tomar como antecedente constitutivo a lo mapuche involucra afrontar los múltiples quiebres que arrastra el uso histórico de la política provincial, pero omitirlo, a su vez es adscribir a que “*la historia propia es lo que ha sucedido en otro lugar, en otro tiempo*” (Chakrabarty, 2008).

Y así retornamos a un problema central, pensar en el *capital* y las *resistencias* es, en este escenario, pensar en las mediaciones estatales, favoreciendo el desarrollo de capitales latifundistas con políticas de reconocimiento o crediticias, incorporando quiebres en las redes poblacionales, naturalizando la *diferencia* y la separación con el establecimiento de alambrados

que desconocieron y desmantelaron formas previas y alternativas de vínculos y producciones, con reclamos que quedaron en el folclore antes que en las esferas de la justicia. La clásica milonga patagónica, *Los Alambrados*, escrita por el principal poeta de la región, Marcelo Berbel, es particularmente clarificadora en este sentido.

*Que esta tierra era de dios  
Mi padre me dijo un día  
Que era de dios y era mía  
Y no tenía patrón  
Dijo no ver la razón  
De tener miedo a que alambren  
Ya que la tierra es tan grande  
Criolla herencia del paisano  
Hoy de prepo echaron mano  
Hasta donde duerme mi padre  
...  
Por dónde no habrán tranqueras  
para poder galopar  
Quién juera viento pa' andar,  
campo ajuera y tiempo adentro.  
Volver con la primavera,  
señalar junto al fogón,  
sentir la lluvia y el sol,  
guitarrear pialando estrellas.  
Hoy tan solo la huella,  
anida en mi corazón*

El problema y el pasado se anclan en ese espacio mítico, donde se naturalizó el esquema de latifundios. Estos cruces vuelven a reiterar la distribución del capital pegada a las políticas estatales que, desde otras esferas, se presentan como salvaguarda de los derechos y posibilidades de los sectores subalternos, como los campesinos y campesinas de esta región.

La mediación estatal, en esta clave musical, está por otra parte en el propio himno de la provincia de Río Negro, que tiene una frase del estribillo que decía (hasta el año 2011, año en que fueron quitadas):

*Sobre el alma del tehuelche  
Puso el sello el español  
Por eso vamos alegres cantando  
A la conquista de un gran porvenir...*

Es en este contexto que la experiencia del *Mercado* se presenta como de resistencia y construcción de alternativas frente al capital, o a las formas clásicas de distribución de capital que ya se denuncia tempranamente favoreciendo a los sectores latifundistas y cristalizando los perjuicios sobre las pequeñas propiedades campesinas o las propiedades comunales de los pueblos originarios.

En este punto es donde se ancla la transformación de lo reproductivo en productivo, con una consecuencia directa, hay un efectivo aumento en el ingreso por la venta sostenida de la artesanía, y se encuentra además un incremento en la valoración personal, en parte, por el virtud del rescate de saberes ancestrales, en parte por el efectivo ingreso monetario y en parte por la libertad que otorga un ingreso que se incorpora en forma esporádica, y permite una práctica de un manejo más independiente. Y en este punto la noción de feminización del espacio vuelve a ser útil, porque el punto de inflexión que se marca en la experiencia es tornar en valor productivo a actividades históricamente situadas en el ámbito reproductivo. No sorprende en esta línea que quienes se acerquen a esta propuesta de cambio sean mayormente “(...) *mujeres del ámbito rural o semi-rural, naturalmente condicionadas por el medio social y cultural en el que viven, en donde el aislamiento y la reclusión doméstica es una situación corriente*” (ME 1). Territorio y género mezclan sus características en un área donde la racionalidad parece desdibujarse en la aridez del paisaje.

Ahora bien, este ejercicio compartido en el *Mercado*, con estas características de éxito no debe cerrarse en la observación de un modelo a copiar, sino que es el punto de partida de una reflexión

abierta en relación al tema que nos ocupa, que es el de la resistencia al capital. Porque en relación a la intervención de capitales privados, con lógicas monopólicas, encontramos en el Estado (municipal, provincial y nacional) un elemento de resguardo de privilegios de larga data.

La consolidación de la propuesta del *Mercado* tiene sentido en tanto se consolide una expansión que interpele al Estado y lo lleve a valorar estrategias de incorporación de diversas *agencias* económicas en su perspectiva. Las dificultades en este punto son varias, por una parte, la profunda inserción del modelo agroexportador, que considera valioso sólo lo susceptible de ser exportado sin prestar atención al fortalecimiento de los mercados internos, desde la esfera organizativa provincial. Como agregado se entretujan las particulares formas de invisibilizar *agencias* y prácticas: sexismo, racismo, biologicismo, eurocentrismo, neoliberalismo, etc. A ello se suma la falta de una definición clara en relación a la economía social. Frente a ello la experiencia muestra un ejemplo que permite pensar un *desarrollo-otro rural* desde este dinamismo de nuevas configuraciones productivas y valorativas cuyos participantes dan cuenta de lo que es el *Buen Vivir* para ellos.

### Reflexiones finales

Este caso nos lleva a uno de los puntos centrales del debate sobre la economía social. No trata sólo de dinero, sino del Buen Vivir. En contraposición, los programas de desarrollo aplicados en Argentina se centran en aspectos financieros (bajas tasas de interés) y cuantitativos, que suponen que en automático llevan al bienestar, que no sale nunca de la lógica del capital. Wallerstein nos ayuda a no caer en la trampa: el desarrollo se vincula con un patrón de poder, no con una región. Y en tal sentido, la aseveración de Ramón Grosfoguel (2005:75) nos aclara “(...) *desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda (...)*”: es decir, de la misma *moneda*, eufemismo, que

nos permite pensar que desde el *desarrollo* no hay inversión posible.

Por estos aspectos reconocemos que desde el *Mercado* se resiste a un capital sostenido desde formatos estatales. Con la *resistencia* desde el *Mercado*, se continuó resignificando el rol estatal a través de la sanción de la ley de economía social de carácter provincial, que se consiguió a través de junta de firmas bajo la figura de *Iniciativa Popular* prevista en la Constitución de la Provincia, que de hecho se practicó por primera vez con esta experiencia llevada adelante en este espacio tan despoblado.

La ley de economía social (Ley N° 4499) se gestionó trabajando la formación ciudadana de quienes pueden estar involucrados en la resignificación en este sentido. De ahí que la relación con la política local y provincial, y el propio diálogo con los dirigentes municipales, sea un problema, porque tras esta visión se plantea la necesidad de remover el miedo al cambio por la autonomía política involucrada, porque los poderes políticos están afianzados en esta noción de destino ineludible antes que desafío a abordar.

Esta experiencia no sólo interpela a la organización socioeconómica establecida, sino a la construcción misma del conocimiento. Por otro lado, los proyectos de *desarrollo rural* actuales nos permiten sembrar dudas respecto de si no se encuentran más bien reproduciendo las lógicas que el *pensamiento descolonial* (Mignolo, 2006) denuncia. En el caso argentino, es el FIDA (International Fund for Agricultural Development) quien realiza

relevamientos y elabora “nuestros” programas, distribuidos y recibidos (ProderNEA, ProderNOA, ProderPA), merced a las bajas tasas de interés: la matriz de circulación de poder, justamente, invita a considerar, tal como Enrique Dussel nos ofrece, una geopolítica del conocimiento, que (re)inscribe un *locus* de enunciación del patrón de poder del sistema-mundo (Grosfoguel, 2006).

Retomando a Grosfoguel (2005: 77), cabe destacar y tener en claro que

[...] podemos tener a nivel global un referente común de lucha que puede ser anticapitalista, antipatriarcal, anti-imperialista, anti-colonial (...) las soluciones que se van a dar a estos problemas no van a ser las mismas en todos los lugares [...]. (op. cit.: 77)

El *Mercado de la Estepa* plantea y cuestiona esa direccionalidad y distribución del conocimiento, y afecta a los cuerpos que a él ingresan de un modo singular: suspende y acoge, moldea y teje vínculos que no tienen ni centro ni periferia, tienen una *forma-otra*. Su estrategia para permanecer es expandirse y diversificarse. Sumar nuevas agencias, aliarse con iniciativas similares del espacio y discutir, desde ese entramado, el derecho mismo a existir, porque eso es a lo que resiste, a desaparecer, a no ser, a no tener derecho al pensamiento y conocimiento de esa particularidad que los contiene.

---

## Referências

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI. (2011). Dep. Economía Política y Sistema Mundial, Área de Economía Social. “Estado, Políticas Públicas y Economía Social”. *La revista del CCC* [en línea]. Mayo / Agosto, n° 12. [citado 2011-08-25]. Disponible en Internet: <<http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/246/>>. ISSN 1851-3263.

CHAKRABARTY, Dipesh. (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets.

CORAGGIO, José Luis (2003). “El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo)”. In: CORAGGIO, José Luis (2004) *La gente o el*

- capital: Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Espacio, p. 321-348.
- \_\_\_\_\_. (2004). “Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social”. In: DANANI, Claudia. (comp.). *Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales*, Colección Lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires: UNGS, Altamira, OSDE, p. 169-202
- ESCOBAR, Arturo. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano*. Tabula Rasa (1): 51-86.
- GROSGUÉL, Ramón. (2005). “América Latina: entre la colonialidad y la transmodernidad. Entrevista realizada por Grupo SIGMA”. *Revista de Estudiantes de Sociología*, n. 6. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 66-80.
- \_\_\_\_\_. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa* (4): 17-48.
- Mercado de la Estepa 1 (INÉDITO) – “Proyecto casa de la mujer”, elaborado por el Mercado de la Estepa.
- MIGNOLO, Walter (2006). “El pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto”. In: MIGNOLO, Walter, WALSH, Catherine, GARCIA LINERA, Álvaro. *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. El Signo, p. 9-20
- NAVARRO FLORIAN, Pedro, NÚÑEZ, Paula (2011). *Un territorio posible en la República imposible. El coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia*. Andes. En prensa.
- NÚÑEZ, Paula (2011). “Geografías colonizadas, historias androcéntricas”. *II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: “Feminismos del siglo XX: desde Kate Millett hasta los debates actuales”*. Universidad Nacional de La Plata 28, 29 y 30 de septiembre.
- PASTORE, Rodolfo. (2006). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. En *Documento 54 (Jul-Set)*. Centro de Estudios de Sociología del Trabajo-UBA.
- RESTREPO, Eduardo & ROJAS, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Bogotá: Ed. Universidad de Cauca.
- RUFFINI, Martha (2007). “La consolidación inconclusa del Estado: los Territorios Nacionales, gobernaciones de provisionalidad permanente y ciudadanía política restringida (1884-1955)”. *Revista SAAP*. Vol 3, n. 1: p. 81-101.
- SUÁREZ, Graciela. (2005). “La seguridad y el orden: el accionar de la policía en la región”. In: REY, Héctor (comp.) *La Cordillera Rionegrina. Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XX*. Viedma: Editorial 2010 Bicentenario, p. 67-121
- WALSH, Catherine (2010). “Raza”, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes. *Crítica y Emancipación* (3): 95-124.
- \_\_\_\_\_. (2004). Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, No. 60. Quito: ICCI. Disponible en: <<http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>>
- ZUBIZARRETA, José Luis, CAMPOS SALVÁ, María Susana (2010). “El Mercado de la Estepa ‘Quimey Piuké’”. In: CITTADINI, Roberto et al. (comp.) *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones INTA.